

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA



## ALMA Y ESPÍRITU EN MARGARITA MICHELENA


Hay poetas que devuelven el alma a las cosas, que "alman" al mundo. En su poesía todos los seres fraternizan en un entramado horizontal. Todo, cada cosa, tiene su alma y cada alma participa de lo sagrado, se religa, por el mero hecho de ser junto a las otras. En otros poetas la palabra tiene don de espíritu, de llama que tiende hacia lo alto. Los hombres y los seres están aislados pero se alzan en un esfuerzo vertical hacia la gracia. El primer tipo de poetas son franciscanos, el segundo, monjes sin orden ni convento: eremitas. Unos tienen una aureola tan abarcadora y tan redonda como la palabra alma, otros llevan sobre sus cabezas llamas tan alargadas como la palabra espíritu. En unos dominan los brazos y las manos que humanizan y estrechan, en otros las alas que divinizan y vuelan.

Margarita Michelena pertenece a los segundos, a los verticales, a los nostálgicos de Dios. Su vertical no es la de la lluvia, que solo vive cayendo, sino la que asciende por el tallo y el tronco hacia las ramas y los pájaros. Su poesía es al mismo tiempo adusta y lujosa, no con el lujo tropical sino con la complejidad transparente de un laberinto entre cristales, o mejor, con la complejidad del rosal al que corona la rosa, pero también con las espinas y con la altivez de su tallo. Ella repite el mismo dolor, la misma obsesión

diciendo con distinta belleza lo mismo: "Estoy íntegra, sola". Como el árbol, es un ser consagrado a elevarse y si se ensancha es nada más con el fin de llegar a lo más alto. Canta lo singular, lo elevado y cuando el plural aparece alberga de manera precisa con su rostro cada ser individual: "Cantar, pero cantar únicamente/ la cima melodiosa de cada rama cuando en ella suben/ todo el andar del mundo para darnos/ edificio infalible en cada rosa". En estos versos hay que subrayar *cada rama, cada rosa*. La poeta hace de un rosal una cordillera espiritual donde cada rosa es una cima. El único plural que reconoce esta poesía es un plural alado: el de los pájaros y el de los ángeles.

Mientras Francisco de Aldana en su *Epístola a Arias Montano* perseguía al hombre interior en un diálogo a solas con un alma virtuosa y sabia, Margarita Michelena lo persigue en la soledad: "Ninguna flor tomé sobre la tierra/ para no encadenarme a su hermosura/ ni por gracia mortal ser poseída". Su religiosidad es sobria y enjuta pero está expresada con una geometría verbal de paraíso digna de quien se hizo cristiana en Góngora. Poesía que vive el idioma escrupulosamente y que aspira a la cima por el lado norte, por el difícil.

En sus últimos poemas, sin perder la elevación, más bien con la elevación ganada, su poesía se ensancha hasta formar un techo musical y de sentido en donde caben no solo los otros que están en ella misma, los suyos, cada cual con su nombre y con su historia, sino ca-

bemos todos. En estos poemas Margarita Michelena está tan íntegra como en los anteriores, pero menos sola, acompañada por la maravilla del mundo a la que su poesía da alma y espíritu: lenguaje. 

ANTONIO DELTORO

## ¿Y SI TODO LO HICIERAMOS ENTRE TODOS?

Mi querido amigo Javier Aranda Luna pone algunos reparos al *dossier* que coordiné para *Casa del tiempo* y que está dedicado a los mexicanos en la guerra de España. Antes que nada quisiera recordarle el final de mi introducción al mismo: "Quedan muchas cosas por contar, desde luego. Éstos (los ensayos siguientes) son apenas cinco intentos por superar, así sea mínimamente, una tradición siempre viva en nuestra historia: la del olvido". Te agradezco, Javier, que al reseñar este número de *Casa del tiempo*, en que se buscaba hablar de lo que apenas se murmura, señales omisiones como las que todo el mundo conoce y de las que todo el mundo habla: la narración del viaje y estancia en España de Octavio Paz, Silvestre Revueltas, Carlos Pellicer, Juan de la Cabada; el montaje de la exposición de grabados y pintura mexicana (que en realidad, según parece, era de reproducciones fotográficas de pésima calidad) organizado por Fernando Gamboa y Chávez Morado y la colaboración de Villaurrutia en *Hora de España*.

Aunque, la verdad, me quedé esperando que me reclamaras la ausencia de comentarios, en esas pocas 25 cuartillas que dan cuerpo al *dossier*, sobre los quinientos combatientes mexicanos (obreros, militares, civiles) en los frentes, la mayor parte de los cuales murió defendiendo a la II República. O sobre la presencia de mujeres mexicanas en los hospitales o las cárceles fascistas, o sobre los cadetes mexicanos que, luego de ser expulsados vergonzosamente del Colegio Militar por querer ir a combatir por la República, terminaron como héroes anónimos en los campos de batalla.

En un libro reciente, *La rueda del tiempo* (Cal y Arena, 1996), me ocupé del conocido viaje de apoyo a la República de "invitados y espontá-

neos", pero también de otros tantos personajes del momento, o muy anteriores, que merecerían un lugar en la historia compartida entre México y España. Te propongo que en vez de reclamos asumamos a conciencia las palabras de Reyes, y que colaboremos en el descubrimiento y valoración completa, y no sólo partidista, de nuestro pasado. ♣

HÉCTOR PEREA

### SUPERAR LA TRADICIÓN DEL OLVIDO

Celebro que mi amigo Héctor Perea ponga reparos a los mfos

pues creo, como él, que el "descubrimiento y valoración completa, y no sólo partidista, de nuestro pasado" requiere de la participación de todos. Por eso me atreví a señalar, en poco más de una cuartilla, algunas omisiones que encontré en las 25 cuartillas del *dossier* de *Casa del Tiempo*. Ojalá que en su reciente libro, que ahora nos anuncia, supere esa tradición del olvido que sólo intentó en la revista de la UAM. Ojalá no rescate sólo las botas federicas de Siqueiros, sino alguno de esos magníficos y mal intencionados sonetos de Bergamín dedicados, me parece, a Usigli y Villaurrutia. ♣

JAVIER ARANDA LUNA